

# Restituir

EDITORIAL

En inglés se dice *give back*, es decir, «devuelve» a la comunidad lo que has recibido de ella a través de la escuela, la universidad, tu empresa... Sería «gratitud», si no fuera porque esta palabra tiene más connotaciones poéticas que prácticas. Es decir, «estoy agradecido por todo lo que he recibido y quiero restituirle a la comunidad algo de lo mío».

Viene esto a cuento de un italiano que se ha hecho famoso justo por eso: Diego Piacentini, de 50 años, que había trabajado en Estados Unidos durante 13 años para Apple y luego otros 16 para Amazon. Su gobierno le ha pedido que desarrolle estrategias para que el mundo digital llegue más a la vida cotidiana de los italianos. Y ha aceptado a cambio de nada. Ha pedido una excedencia de dos años y mientras trabajará gratuitamente. «En Estados Unidos –dice– aprendí una idea potente: restituirle a mi país, a mi escuela, a mi universidad... Es el concepto de *give back*». Casi una obligación moral.

La decisión de Piacentini ha sorprendido a propios y extraños. El concepto de «restitución» no es en absoluto habitual en la esfera pública, y en la privada se da con cuentagotas. Demasiado acostumbrados estamos a ver que unos se apropian de lo ajeno, otros se aferran a su posición, otros vigilan sus rentas, su ocupación y sus privilegios, sobre todo quienes ocupan cargos de poder o puestos económicamente golosos.

La restitución presupone un compromiso con lo anónimo o desconocido. Puede darse en forma de mecenazgo, donación, dedicación altruista a una actividad social o cultural, como trabajo por las nuevas generaciones... Y no hay que esperar a la jubilación, periodo en que es más comprensible ejercer el voluntariado. Más bien se trata de un compromiso personal cuando uno está en pleno dominio de sus fuerzas.

En fin, todo un ejemplo para quien pueda imitarlo. ¿Se imaginan cuántos puestos de trabajo podrían crear quienes decidieran devolver a la sociedad lo que de ella ha recibido?

